

ASADORES DE LA PENÍNSULA IBÉRICA Y CUESTIÓN ORIENTALIZANTE: UN ENSAYO DE SÍNTESIS

Xosé-Lois ARMADA PITA

Resumen

Desde la década de 1950, diversos arqueólogos han subrayado las conexiones entre los asadores y el problema orientalizante. El objetivo de esta contribución es presentar una perspectiva actualizada acerca de la investigación sobre los asadores de bronce y hierro en territorio peninsular. Considero aquí su posición cronológica, funcionalidad, contextos arqueológicos, significación social y otras cuestiones a través de los nuevos hallazgos y de la revisión de otros ejemplares ya conocidos.

Abstract

From the 1950s several archaeologists have emphasized the relevance of the spits for the discussion on the orientaling problem. The aim of this contribution is to present a reappraisal of the research concerning bronze and iron spits found in the Iberian peninsula. Their chronological position, functionality, archaeological contexts, social meaning and other questions will be considered here in the light of novel information derived both from new finds and from the revision of some of the pieces previously known.

Este trabajo intenta una aproximación parcial a la problemática de los asadores en el mundo orientalizante peninsular. Tras exponer los precedentes historiográficos de la cuestión, se abordan temas como la caracterización arqueológica, cronología, dispersión geográfica o contexto de estos instrumentos, enmarcando la cuestión en una escala peninsular. Ello obliga a poner de nuevo sobre la mesa algunos problemas abiertos como la propia conceptualización de lo "orientalizante" o su delimitación geográfica y cronológica en la Península Ibérica.

Los primeros estudios de autores españoles y portugueses interpretan estas piezas como estoques, agujas de cabeza, etc. y señalan aspectos como su aparición en cistas o la posible presencia de cachas de madera a juzgar por las fibras leñosas conservadas en algunas empuñaduras (Almagro-Gorbea

1974: 351-54). A comienzos de la década de 1920, algunos arqueólogos como J. Leite de Vasconcellos o C. Morán aciertan al indicar su función de asadores, que salvo dudas puntuales se mantiene en la historiografía posterior (Almagro-Gorbea 1974: 352-54). Así por ejemplo, en 1946 Cardozo identifica como tal el ejemplar de Monte da Costa Figueira, ofreciendo interesantes comentarios sobre su morfología, forma de utilización y significado religioso, que pone en relación con ceremonias o banquetes de carácter funerario (Cardozo 1946: 3-4, fig. 5). No obstante, en trabajos posteriores la identificación de estas piezas todavía sigue presentando problemas (Blanco 1964; Pellicer *et. al.* 1983: 101, fig. 32/406).

A lo largo de su trayectoria investigadora, J. Maluquer de Motes se ocupa de la problemática de los asadores en diversas ocasiones. En su publicación

de 1958 sobre el Cerro del Berrueco incluye algunas observaciones acerca de dos ejemplares del yacimiento. El desaparecido de la colección Morán, de pomo vasiforme, lo considera “*un elemento claramente celta*”, mientras que el localizado entre las chozas *Be 1* y *Be 6* lo relaciona con los ejemplares del S. de Portugal, cuyas características define; estos asadores, en su opinión, serían “*un elemento cultural*” propio del SO. peninsular, “*relacionado quizá con la cultura tartésica*” dado que piezas similares aparecen en Etruria y en otras regiones mediterráneas (Maluquer 1958: 82-85, lám. XIV); ideas parecidas se exponen sucintamente en su posterior síntesis sobre Tartessos (Maluquer 1970: 120-21). Otra cuestión que introduce el arqueólogo catalán, y que retoman autores posteriores, es la posibilidad de que las perforaciones laterales de los morillos cerámicos del NE. peninsular sirvan para acoger asadores (Maluquer 1963; Ruiz Zapatero 1979: 263; Maderuelo y Pastor 1981: 165).

En 1982 este mismo autor publica tres asadores de las entonces incipientes excavaciones de Cancho Roano animado por “*la posibilidad de ofrecer algunas precisiones cronológicas*” (Maluquer 1982: 190), consistentes en prolongar la cronología de los asadores durante los ss. V e inicios del IV a. de J. A su modo de ver, este hecho es interesante porque indica una persistencia de formas económicas y una continuidad a lo largo de varios siglos, por encima de invasiones o movimientos de pueblos (Maluquer 1982: 192).

El artículo clave sobre la cuestión lo debemos a M. Almagro-Gorbea, quien define los dos tipos básicos, alentejano y andaluz, que conforman la tipología hoy vigente para los ejemplares meridionales y cuya razón de ser se debe a motivos geográficos y cronológicos. El antecedente de estos tipos se encontraría en el tipo Alvaizere (hoy conocido como articulado), al que atribuye un origen centroeuropeo. Propone una secuencia evolutiva que se inicia en el s. VIII a. de J. con los ejemplares articulados y continúa con el tipo alentejo (s. VIII-VII), del cual a su vez deriva el andaluz (s. VII-VI) (Almagro-Gorbea 1974: 379, 384-85). Este autor reconoce la fuerte relación de los asadores peninsulares con la población autóctona, subrayando que “*son uno de los objetos arqueológicos más característicos del suroeste peninsular al final de la Edad del Bronce y permiten comprender la formación de lo que debió ser el semítico reino de Tartessos, aunque por prudencia no se deban identificar totalmente*” (Almagro-Gorbea 1974: 386).

La división en los dos tipos básicos de Almagro es mantenida por Fernández Gómez, quien subraya

la escasez de contextos y sobre la base de los pocos conocidos plantea la posibilidad, postulada también por Maluquer, de alargar la cronología hasta el s. V o incluso inicios del IV a. de J. Cuestiona el origen centroeuropeo propuesto inicialmente por Almagro, arguyendo que estos objetos aparecen en el SO. peninsular de manera casi exclusiva y cuando más intensos son los contactos de esta zona con el Mediterráneo oriental (Fernández Gómez 1982: 391). Finalmente, a partir de los ejemplares que publica, todos ellos sin contexto arqueológico, sostiene la posibilidad de definir una “*teórica pero probable línea evolutiva*” que debería situarse a lo largo de los ss. VI y V a. de J. (Fernández Gómez 1982: 399). Años más tarde el mismo autor da a conocer una nueva serie de ejemplares del Museo de Sevilla (Fernández Gómez 1992-93).

También a partir de la publicación de Almagro-Gorbea, la cuestión de los asadores articulados va aquilatándose progresivamente, asumiéndose su marcada personalidad y su origen en el mundo atlántico. Mohen realiza una aportación básica en 1977 publicando cuatro ejemplares franceses y recogiendo sus paralelos estrictos en Portugal y Cerdeña (ejemplar de Monte Sa Idda). El arqueólogo francés remarca la pericia tecnológica que implica el sistema de articulación y vincula el tipo al horizonte cronológico de las espadas de lengua de carpa; en su opinión, estaríamos ante objetos de lujo asociados a los banquetes sagrados (Mohen 1977). En la década de los 80 son varios los trabajos que se ocupan de los ejemplares articulados, destacando los de Enríquez Navascués (1984), Coffyn (1985) y Ruiz-Gálvez (1986).

Desde el punto de vista interpretativo, T. Júdece Gamito (1986 y 1988) defiende que los asadores peninsulares pueden considerarse *obeloi* y están relacionados con el culto a Hera. Su aparición inicial se produce en el Mediterráneo oriental, tanto en santuarios como en tumbas de héroes asociados al culto a la diosa citada; serían usados una sola vez y luego depositados, bien como ofrenda votiva o bien acompañando al difunto. En su opinión, existen indicios de que estas mismas connotaciones ideológicas se encuentran presentes por asimilación o aculturación en la zona tartésica, lo que indicaría una fijación de griegos orientales en el SO. peninsular simultánea o anterior a la de los primeros fenicios (Júdece Gamito 1986: 37).

A finales de los 80 aparecen dos trabajos que podemos considerar clave. Por un lado, Almagro-Gorbea (1989) intenta dotar de contenido arqueológico la llamada precolonización o período protoorientalizante, mencionando —junto a objetos

diversos— los asadores y otros instrumentos del banquete como materiales diagnósticos de este proceso. En esta línea incide, por otro lado, la publicación de un nuevo asador articulado hallado en la tumba 523 de Amatunte, que reabre el debate sobre un origen atlántico o mediterráneo para estos objetos y subraya la necesidad de una revisión cronológica atendiendo a su comparecencia en un contexto arqueológico de c. 1000 a.e., según la propuesta de Karageorghis (Karageorghis y Lo Schiavo 1989).

Los trabajos que contemplan el problema de los asadores son numerosos y muy heterogéneos en la década de 1990, aunque básicamente podríamos agruparlos en dos líneas: los que reconsideran el tema de los articulados y publican nuevos ejemplares de este tipo; y aquellos otros relacionados con las piezas recuperadas en contextos orientalizantes del interior peninsular y con la interpretación de Cancho Roano.

Efectivamente, la publicación del ejemplar de Amatunte dinamiza el debate sobre el origen del tipo articulado y las relaciones entre ambos extremos del Mediterráneo durante el Bronce Final, al tiempo que se incrementa el *corpus* con nuevos hallazgos (Chevillot 1989; Vilaça 1990 y 1995; Gómez de Soto 1991; Lo Schiavo 1991; Burgess 1991; Almagro-Gorbea 1992; Ruivo 1993; Vilaça y Cruz 1995; Mederos 1996; Mederos y Harrison 1996a). Dos ideas básicas parecen asentarse en el análisis de la cuestión: la redatación del tipo alzando su cronología al Bronce Final II (Mederos 1996) y la propuesta de la existencia de dos códigos de consumo diferenciados en territorio peninsular (carne cocida vs. carne asada) basada en la distribución que muestran calderos y ganchos de carne (Meseta norte y NO.) frente a asadores articulados (SO. peninsular) (Delibes *et. alt.* 1992-93: 425; Ruiz-Gálvez 1998a: 110).

Paralelamente a estas aportaciones, los asadores desempeñan un papel relevante en la interpretación de Cancho Roano como complejo palacial de tipo sacro, propuesta en esta década por Almagro-Gorbea y sus colaboradores (Almagro-Gorbea *et. alt.* 1990; Almagro-Gorbea 1993). Estos instrumentos serían empleados en los banquetes sacros en las estancias del palacio por el dinasta y sus allegados. En este sentido, el debate se anima debido a la publicación detallada de las estancias o capillas del sector N. del santuario, donde se recuperan impactantes conjuntos bien contextualizados en los cuales los asadores aparecen junto a braseros, jarros, restos de fuego, etc. (Celestino y Jiménez 1993). Otras publicaciones de estos años dan a

conocer nuevas piezas del interior peninsular, cuya presencia se explica a partir de contactos con el ámbito orientalizante (González-Tablas *et. alt.* 1991-92; Fernández Gómez 1997a: 92-93 y 1997b).

Las aportaciones que están apareciendo en los inicios de este nuevo milenio demuestran con claridad que la problemática de los asadores peninsulares no está, ni mucho menos, agotada. Se están dando avances notables en todo lo que atañe a la caracterización tecnológica y proceso de fabricación de los materiales (Armbruster 1998 y 2000: 180-81; Montero *et. alt.* 2003: 198), aspecto que ya empezó a trabajarse en la década anterior (Rovira y Gómez 1994). Al mismo tiempo, nuevos hallazgos ponen de manifiesto que la disociación de calderos y ganchos de carne vs. asadores articulados no es tan clara (Vilaça 2000; Armada 2002: 101-2) y, por lo tanto, es cuando menos matizable la existencia de dos códigos diferenciados de consumo en el Bronce Final peninsular, dado que la distribución de los ganchos alcanza incluso la comunidad andaluza (Armada y López Palomo *e.p.*). Cabe mencionar igualmente la reciente publicación de un amplio estudio sobre la toréutica orientalizante peninsular, donde se exponen interesantes consideraciones sobre los asadores y se estudian en detalle materiales (jarros, timiaterios, etc.) que en ocasiones aparecen junto a ellos (Jiménez Ávila 2002). Por otro lado, todavía se encuentra pendiente una recopilación completa de los hallazgos así como una profundización en la problemática de los contextos arqueológicos y su interpretación, cuestiones que de forma muy parcial desarrollamos en las líneas que siguen.

CONCEPTOS, TIPOLOGÍAS Y DISPERSIÓN GEOGRÁFICA

Como hemos podido comprobar, los asadores ocupan un lugar destacado entre los objetos más frecuentemente vinculados al mundo orientalizante de la Península Ibérica. En un nivel de mayor profundidad, sin embargo, es necesario admitir que dichos objetos desbordan el fenómeno orientalizante en lo geográfico y en lo cronológico.

Dos cuestiones que cabría plantear aquí son, primero, hasta qué punto el empleo de los asadores en territorio peninsular constituye —al menos en origen— un rasgo de orientalización o un fenómeno vinculado al mundo orientalizante; y, en segundo lugar, si existe un uso propiamente orientalizante

de los asadores, es decir, algún matiz diferencial respecto al uso que reciben estos instrumentos en otras zonas y períodos. Si bien el estado actual de nuestros conocimientos probablemente no permite dar una respuesta satisfactoria a esta problemática, su adecuada consideración exige, al mismo tiempo, tener en cuenta complejas cuestiones como la propia definición de lo “orientalizante” (Almagro-Gorbea 1986; Jiménez Ávila 2002: 19-21) o la posibilidad de entender la “precolonización” como un momento inicial de la “orientalización”.

Definir arqueológicamente un asador puede parecer sencillo. Según leemos en un trabajo reciente, “*los asadores son largas barras de bronce que presentan una zona de empuñadura diferenciada y de finalidad discutida que aparecen en la Península Ibérica a lo largo de toda su Protohistoria*” (Jiménez Ávila 2002: 307). Aunque la alusión al bronce como materia prima aparece en anteriores definiciones de este instrumento (Almagro-Gorbea 1974: 351), conviene tener en cuenta que barras o varillas de hierro también han sido interpretadas como asadores (Lorrio 1990: 45; Lucas 1991: 354, 359; Berrocal Rangel 1994: 236). Igualmente cabría advertir que la zona de empuñadura diferenciada no parece una característica inequívoca de los asadores, a juzgar por algunos materiales identificados en la bibliografía arqueológica con esta categoría de objeto.

Si la caracterización conceptual resulta ya problemática, en parecidos términos debemos expresarnos respecto a la tipología, al menos en la medida en que ésta requiere unos límites claramente especificados en cuanto a lo que se ordenará, un sistema de categorías comprensivo para acoger a cada uno de los objetos a clasificar y una posición concreta o unívoca para cada entidad u objeto individual (Bate 1998: 168-75). Si bien la propia conceptualización de los asadores impone ya una primera limitación, debemos tener en cuenta además la existencia de “híbridos”, “tipos transicionales” o “ejemplares singulares”, como por ejemplo el de Alguber (Jiménez Ávila 2002: 308) o el de Monte da Costa Figueira (Cardozo 1946: 3-4, fig. 5), que complican cualquier clasificación y obligan a crear tipos únicos.

La pionera clasificación de Almagro-Gorbea, restringida a los ejemplares de bronce del SO., distingue dos tipos básicos, alentejano y andaluz, precedidos cronológicamente del tipo alvaizere o articulado y la variante de El Berrueco (Almagro-Gorbea 1974: 377-85). Aunque posteriores trabajos recogen esta clasificación general (Fernández Gómez 1982 y 1992-93; Júdece Gamito 1986 y

1988; Jiménez Ávila 2002: 307-9), un análisis de la cuestión a nivel peninsular durante el primer milenio a. n. e. plantea la necesidad de una clasificación algo más amplia:

a) El tipo cronológicamente más antiguo lo constituyen los asadores articulados (Fig. 1). Como es sabido, se trata de piezas que incorporan un sistema de rotación compuesto por un cuerpo con perforación atravesado por la varilla del asador y provisto de unas patillas que actúan como pivote fijo para que el asador gire sobre sí mismo. Con frecuencia presentan una decoración zoomorfa (aves o cérvidos) en el lado opuesto a las patillas y el pomo o extremo proximal incluye por lo general una anilla fija.

b) El tipo alentejo de Almagro-Gorbea tiene pomo ovalado o circular terminado en un cuello cilíndrico, un mango con dos estrangulamientos que forman una zona intermedia entre el arranque y la punta, y una doble aleta; en ocasiones presenta decoración grabada geométrica y su longitud siempre se aproxima o supera el metro.

c) El tipo andaluz es más sencillo y se considera una derivación del anterior. Es totalmente plano y las partes de la empuñadura no aparecen tan fácilmente distinguibles; en excepcionales ocasiones presenta decoración y su longitud es siempre inferior a los 90 cm (Fig. 2).

d) Cabe citar a continuación un amplio grupo de asadores más simples, en unas ocasiones compuestos por una simple varilla y en otras con diversas particularidades que complican su clasificación. Su dispersión geográfica abarca la mayor parte del territorio peninsular, su cronología comprende prácticamente toda la protohistoria y el material de fabricación es bronce o hierro. La identificación como asadores no es segura en muchos casos y se lleva a cabo en función de su morfología básica, contexto o incluso de los propios intereses interpretativos del arqueólogo. Podríamos mencionar un amplio número de piezas, aunque citaremos como ejemplos el asador recuperado en torno al altar de Capote (Higuera la Real, Badajoz) (Berrocal 1994: 235-36, fig. 81), algunas varillas de hierro de sección rectangular halladas en La Peña Negra (Crevillente, Alicante) (Lucas 1991: 354), o las varillas también de hierro recuperadas en la tumba 14 de la necrópolis soriana de La Mercadera (Lorrio 1990: 41, 45).

e) Existen diversos bronceos figurados de variable complejidad que han sido interpretados en ocasiones como asadores, aunque las opiniones no son coincidentes y, en todo caso, se trataría de ejemplares atípicos. Cabría citar: una figura femenina

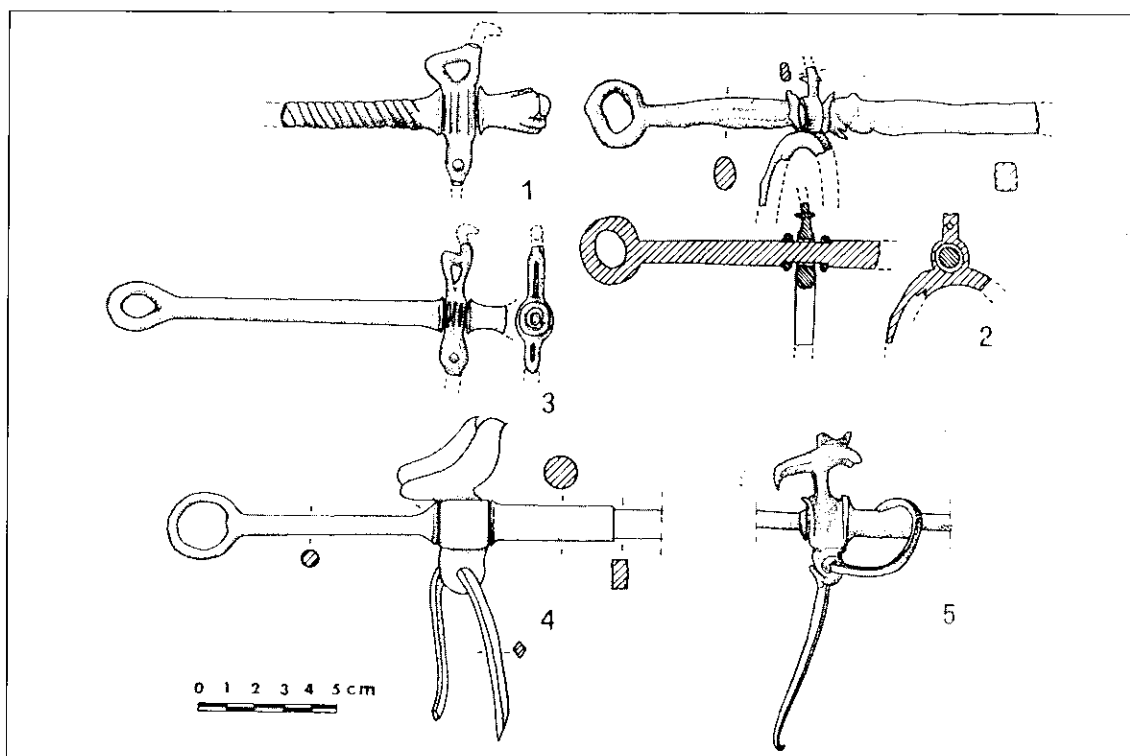


Fig. 1.- Asadores articulados: 1) Decimoputzu, Monte Sa Idda (s. Lo Schiavo); 2) Tumba 523 de Amatunte (s. Lo Schiavo); 3) Forêt de Compiègne, Oise (s. Coffyn); 4) Serra de Alvaizere, Leiria (s. Coffyn); y 5) Gué de Chantier, Port-Sainte-Foy, Dordogne (s. Chevillot) (montaje de lámina de Lo Schiavo).

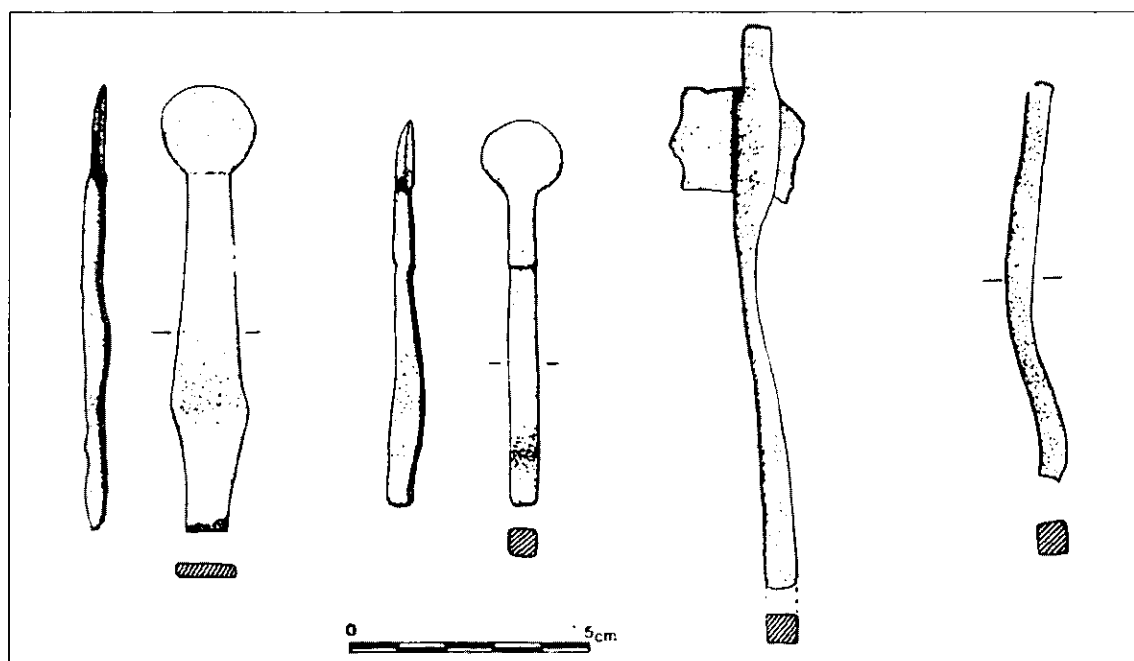


Fig. 2.- Asadores tipo andaluz de la tumba Torrubia de Cástulo, Jaén (s. Almagro-Gorbea).

bifronte con palmetas laterales caladas del Museo de Sevilla, interpretada como tal por Fernández Gómez (1992-93: 466-68, 480) pero que Jiménez Ávila (2002: 220-22) considera una clavija de carro; un conocido bronce ibérico del MAN que representa a un guerrero sacrificando un carnero, fechado en el s. V a.n.e. y también interpretado ocasionalmente como un mango de asador (Almagro-Gorbea 1988: 51); o una figurita en forma de zoomorfo del castro de La Mazada (Zamora), datable en el s. VII a.n.e. y que sus publicadores consideran nuevamente un pomo de asador (Esparza y Larrazabal 2000: 452-53, lam. III.10).

f) En último lugar habría que mencionar algunos híbridos o variantes de tipos bien conocidos que pueden llegar a constituir tipos únicos o ejemplares singulares. Quizá el más relevante sea el de Monte da Costa Figueira, que ha sido interpretado erróneamente como un asador articulado en trabajos anteriores (Ruiz-Gálvez 1986: 13; Ruivo 1993: 108; Mederos 1996: 102) y que Armbruster (2000: 181, Taf. 64.8) caracteriza de forma adecuada. Comparte con los ejemplares articulados las patillas de apoyo, pero en este caso posee dos pares opuestos que parten de una esfera maciza de bronce y sirven para que el asador pueda invertir su posición, pero no girar sobre sí mismo.

Zonificación y aspectos cronológicos (Fig. 3)

1- Si enfocamos la cuestión desde un punto de vista que combine las variables cronológica y geográfica, los asadores articulados constituyen el tipo más antiguo definido en la Península Ibérica, con una distribución que abarca las zonas de influjo atlántico durante el Bronce Final y hallazgos localizados en la zona centro de Portugal y Extremadura.

Diversos autores han ensayado una relación completa de los asadores articulados conocidos, aunque dicha tarea es más compleja de lo que pudiera suponerse. Como ejemplares seguros en territorio peninsular podemos mencionar los dos de Reguengo do Fetal (Batalha, Leiria) (Ruivo 1993), uno de Nossa Senhora da Guia (Baiões) y un segundo probable del cual sólo se conserva un fragmento de varilla (Kalb 1980: 30, Abb. 9), otro procedente del poblado de Cachouça (Idanha-a-Nova) (Vilaça 1990), los tres de la Serra de Alvaizere (Almagro-Gorbea 1974: 355-57; Kalb 1980: 26, Abb. 10; Armbruster 2000: 199, Taf. 10) y un fragmento de Canedotes (Vila Nova de Paiva, Viseu) (Vilaça y Cruz 1995), todos en Portugal, así como tres ejemplares de Orellana la Vieja (Badajoz) (Enríquez Navascués 1984). Como ejemplares

dudosos tendríamos que añadir Santa Olaia (Figueira da Foz) (Ruivo 1993: 108s), Bocas (Rio Maior, Santarém) (Armbruster 2000: 181, n. 258), dos varillas de Moreirinha (Idanha-a-Nova) (Vilaça 1995: 345, 347, est. CCXLV.1-2), los cuatro fragmentos de una varilla de Corôa do Frade (Évora) (Arnaud 1979: 63-65, fig. 6.1), aunque Vilaça (1990: 169) disiente de su adscripción al tipo articulado, y la pieza actualmente perdida del Cerro del Berrueco (Salamanca) (Almagro-Gorbea 1974: 376, fig. 4). Quedaría descartada, pese a la reiterada identificación como un asador articulado, el ejemplar de Monte da Costa Figueira (Vilela, Paredes), por lo anteriormente expuesto.

Seis son los asadores articulados localizados en Francia. Cuatro fueron publicados por Mohen (1977), concretamente los de Forêt de Compiègne (Oise) (Fig. 1.3), Challans (Vendée), Notre-Dame-d'Or (Vienne) y Vénat (Charente), incorporándose al grupo posteriormente los de Sainte Marguerite le Pornichet (Loire Atlantique) (Coffyn 1985: 177, carte 28, n° 10) y Port-Sainte-Foy (Dordogne) (Fig. 1.5) (Chevillot 1989: 161-62, pl. 324).

Los ejemplares ingleses han sido reconsiderados recientemente por B. O'Connor y C. Burgess, en un artículo que se encuentra en prensa.¹ Los reconocidos habitualmente por la bibliografía son los de Saltwood (Kent) e Isleham (Cambridgeshire) (Coffyn 1985: 177, carte 28, n° 8, fig. 51; Gómez de Soto 1991; Mederos 1996), a los cuales hay que añadir ahora el de St. Mary's hoard (Jersey, Channel Islands), que Burgess y O'Connor dan a conocer en el citado artículo en prensa. Sin embargo, según indica O'Connor (comunicación personal), los objetos del depósito de Isleham que habitualmente se consideran asadores articulados (Gómez de Soto 1991: 370; Mederos 1996: 102) a partir de unos dibujos suyos (O'Connor 1980: fig. 45, 37-8) no pueden ser identificados como tales.

El repertorio se completa con las piezas de Monte Sa Idda (Cerdeña) (Fig. 1.1) (Lo Schiavo 1991: 216) y tumba 523 de Amatunte (Chipre) (Fig. 1.2) (Karageorghis y Lo Schiavo 1989). Se ha mencionado otra posible pieza hallada en Grotta Piroso Su Benatzu (Santani), también en Cerdeña (Lo Schiavo 1991: 216).

¹ Debo a Margarita Díaz-Andreu el haber conocido a Brendan O'Connor durante mi reciente estancia en Durham. Con él pude discutir, desde el momento en que fuimos presentados, numerosas cuestiones acerca de los asadores articulados. Desde aquí le agradezco su atención y hospitalidad, así como sus detalladas informaciones acerca de los asadores articulados de las Islas Británicas.



Fig. 3.- Propuesta de zonificación de los asadores en la Península Ibérica.

Suprimir los dos fragmentos del depósito de Isleham del repertorio de asadores articulados tiene importantes repercusiones si consideramos que este depósito aportaba el referente cronológico más antiguo para el tipo, puesto que los materiales presentes en el mismo se fechan en la fase Wilburton/Saint-Brieuc-des-Iffs correspondiente al Bronce Final II (c. 1100-940 ane, según la propuesta de Gómez de Soto 1991). El otro argumento para una datación antigua lo proporcionaba el hallazgo de Amatunte, fechado por Karageorghis en torno al 1000 ane. Sin embargo, esta propuesta se basa en la cronología de los objetos hallados en las proximidades inmediatas del asador, dado que la tumba contiene materiales de las fases Geométrico chipriota I y II (c. 1050-950 y 950-850 ane respectivamente); esto ha llevado a diversos autores a plantear sus dudas respecto a una cronología tan elevada, objetando que la posición del asador y otros materiales junto a la pared S. de la tumba podría deberse a arreglos y reutilizaciones en su

interior (Gómez de Soto 1991: 371; Vilaça 1995: 347).

En la discusión cronológica conviene mencionar el caso de Senhora da Guia (Baiões), a pesar de que carecemos de datos sobre la posición estratigráfica del asador y desconocemos si guarda alguna relación con el importante depósito de fundidor hallado en el poblado algunos años después que el primero. Contamos con dos dataciones radiocarbónicas con elevada desviación y que proporcionan horquillas muy amplias calibradas a dos sigmas (1125-406 cal ANE y 1286-799 cal ANE),² aunque las excavaciones realizadas indican la existencia de un único nivel de ocupación y una vida corta para el poblado (Kalb 1979; Silva 1986: 36).

² Respectivamente, GrN-7484: 2650 ± 130 bp; e ICEN-487: 2810 ± 100 bp. Las probabilidades máximas dentro de la horquilla a 1 sigma dan 944-757 (63'1%) para la primera datación y 1052-833 (92'6%) para la segunda. Calibradas con Calib rev.4.3 y la curva de Stuiver *et. al.* (1998).

A partir de la tipología de los materiales metálicos y cerámicos hemos propuesto una cronología alta para el yacimiento, cuya ocupación debe iniciarse en la segunda fase del Bronce Final (Armada 2002; Armada y López Palomo e.p.). Si bien los datos mencionados pudieran servirnos para seguir defendiendo la producción de asadores articulados en este período, coetáneamente al uso de ganchos de carne y calderos de remaches, lo cierto es que su circulación sólo queda atestiguada con total claridad en el Bronce Final III.

2- El SO. peninsular y especialmente el S. de Portugal es el área caracterizada por el hallazgo de asadores de tipo alentejo, con una cronología situada básicamente en los ss. VIII-VII a.n.e., con todas las limitaciones que impone la práctica ausencia de contextos (Almagro-Gorbea 1974; Jiménez Ávila 2002: 308). Jiménez Ávila (2002: 308) ha propuesto su integración en un difuso horizonte geométrico fechado en el s. VIII y rastreable en los asadores a través de las decoraciones que portan, tanto desde el punto de vista temático (metopas y triángulos contrapuestos) como en las técnicas de troquel a trémolo. Tenemos algunas referencias al hallazgo de asadores de este tipo en cistas y otros contextos funerarios.

3- El S. de la Península Ibérica y en concreto la comunidad andaluza se caracteriza fundamentalmente por la presencia de asadores de tipo andaluz, presentando una cronología amplia que abarca desde el s. VII para los ejemplares más antiguos hasta el s. III a.n.e., fecha propuesta para un ejemplar del Cerro Macareno (Pellicer *et. al.* 1983: 101, fig. 32/406).³ Aunque la denominación de estos dos tipos fijos alude a dos zonas geográficas (Alentejo y Andalucía), las diferencias entre ellos son susceptibles de una lectura en términos más bien cronológicos. Si bien es cierto que un asador alentejano fue hallado junto a numerosos ejemplares andaluces formando parte de un lote que se conserva en el Museo de Sevilla (Fernández Gómez 1992-93), también debemos tener en cuenta que asadores del tipo andaluz aparecen en pleno S. de Portugal (Beirão 1986: 50-54, 114, fig. 44).

³ Conviene tener en cuenta, a la hora de analizar esta problemática, que asadores, trípodes y otros objetos de funcionalidad ritual pasan por prolongados períodos de uso previamente a su amortización definitiva, debido quizá a su transmisión como bienes hereditarios. Esta cuestión ha dado lugar a un largo debate y la bibliografía al respecto es amplia. Pueden verse diferentes enfoques en los trabajos de Catling (1984), Lillios (1999) y Rafel (2002).

4- El interior peninsular occidental, concretamente Extremadura y las provincias de Salamanca y Ávila, se configura como una zona en la cual la problemática de los asadores adquiere un especial interés (Álvarez-Sanchís 1999: 86). Estos objetos aparecen desde momentos tempranos, como queda atestiguado por la presencia de ejemplares del tipo articulado o, posiblemente, por los hallazgos del Cerro del Berrueco. Sin embargo, los asadores siguen presentes en momentos más avanzados (ss. VI-III a.n.e.), en relación con un fenómeno de orientalización tardío que tiene su mejor exponente en Cancho Roano. Más al N. se documentan ejemplares en Las Guijas B, en Raso de Candeleda (Fernández Gómez 1997a), en los Castillejos de Sanchorreja (González-Tablas *et. al.* 1991-92: 324) o en la necrópolis de Las Cogotas (Kurtz 1987: 228-30), todos en la provincia de Ávila. Se trata frecuentemente de asadores del tipo andaluz o variantes del mismo, aunque también se registran otras formas.

En esta zona se viene documentando en los últimos años una producción toréutica en bronce de raigambre orientalizante y marcado sabor local, que recientemente se ha denominado "*toréutica post-orientalizante*" (Jiménez Ávila 2002: 381-84). Las formas más significativas son vasos de pie troncocónico realizados mediante chapas de bronce remachadas y empleados a menudo como urnas, jarros también con pie troncocónico o diferentes tipos de braseros más o menos alejados del modelo canónico, algunos de ellos incluso sin asas (Celestino 1991; González-Tablas *et. al.* 1991-92; Fernández Gómez 1997a; Celestino *et. al.* 1999: 72-79). Revelan una adopción activa de usos rituales de tradición oriental, en los que sin duda están presentes los asadores, pero al mismo tiempo fuertemente matizada por los desarrollos de las culturas locales.

5- Otra zona con presencia de asadores corresponde al mundo celtibérico, incluyendo en éste la Meseta norte. Se trata, por lo general, de varillas metálicas interpretadas como tales y que aparecen con frecuencia en necrópolis, por ejemplo en la tumba 14 de La Mercadera (Soria) (Lorrio 1990: 41, 45), aunque también se han señalado en algunos otros yacimientos (Lorrio 1997: 230), con una cronología del s. V a.n.e. en adelante. Es difícil dilucidar si la presencia de asadores en este ámbito responde a contactos e influencias del mundo orientalizante, que parecen llegar al interior desde momentos tempranos, como queda atestiguado en el recientemente publicado santuario de culto doméstico de Cuéllar (Segovia) (Barrio Martín

2002). En diversas necrópolis celtibéricas se han identificado restos óseos de animales entre las diferentes sepulturas, lo que permite pensar en la celebración de banquetes rituales (Cerdeño y García Huerta 2001: 167).

6- El sexto y último lugar lo reservamos para el NE. peninsular, donde los trabajos más recientes han identificado asadores (Marlasca *et. alt. e.p.*). Sin embargo, la presencia de este tipo de objetos se postula desde momentos bastante tempranos a partir de dos tipos de testimonios indirectos, como son los morillos y los moldes para la fundición de varillas. Diversos autores han sugerido que las perforaciones laterales de los morillos cerámicos estarían destinadas a acoger asadores, al igual que sucede en otras áreas del mundo mediterráneo (Kohler y Naso 1991); Maluquer (1963: 33) señala para el caso de Cortes de Navarra que los asadores aparecieron en este yacimiento dentro de casas en las que existían morillos. No obstante, tampoco cabe descartar otras opciones funcionales, pues por ejemplo en el caso de Reillo (Cuenca) las huellas de fuego aparecen por la izquierda del morillo y las perforaciones para las varillas están por la derecha (Maderuelo y Pastor 1981: 165). Respecto a los moldes para la fundición de varillas, destinadas a la obtención de asadores, punzones y otros objetos, conviene subrayar que son frecuentes en esta zona (Ruiz Zapatero 1979: 255) y su relación con la fundición de asadores se ha postulado explícitamente para piezas como las de Roquizal del Rullo (Fabra, Zaragoza), con una cronología de fines del s. IX a.e. (Ruiz Zapatero 1979: 255, 275; Almagro-Gorbea 1992: 646).

Los morillos cerámicos presentan una cronología amplia, situándose sus orígenes en momentos relativamente antiguos, ss. IX-VIII a.e. para los ejemplares de Roquizal del Rullo con decoración acanalada (Ruiz Zapatero 1979: 263, 275), y perdurando durante buena parte de la etapa protohistórica de la zona. Diversos autores han postulado su origen continental (Maluquer 1963) o su dependencia de tradiciones rituales de tipo indoeuropeo, vinculadas al hogar sacro (Almagro-Gorbea y Moneo 2000: 132s). Desde este punto de vista, aceptando su relación con el empleo de asadores metálicos, tendríamos un origen independiente y no conectado a estímulos orientalizantes para el origen de los asadores en el NE. peninsular. Lo cual no quiere decir que la zona no acuse la recepción de piezas de tradición mediterránea, como las publicadas aquí procedentes de la necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta (Marlasca *et. alt. e.p.*). A este respecto, conviene indicar que la cuestión de

los influjos orientalizantes preibéricos en este ámbito está siendo revisada en los últimos años a partir de evidencias como los colgantes de bronce paleoibéricos o los fragmentos de un trípode de tipo chipriota procedentes de La Clota (Calaceite, Teruel) (Rafel 1997 y 2002).

LA CUESTIÓN DE LOS CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS

El concepto de “contexto arqueológico” resulta polisémico, responde en buena medida a una construcción teórica del arqueólogo y puede ser aplicado a escalas espaciales muy diferentes y todas ellas con un significado propio. Aunque la dimensión contextual es muy relevante para definir los aspectos de uso, función y simbolismo de los asadores, es preciso indicar que con demasiada frecuencia estos objetos se conservan en los museos sin demasiadas indicaciones sobre su procedencia y condiciones de recuperación.

Por lo que se refiere a los asadores articulados de momentos precoloniales, carecemos de información de carácter microcontextual. Sin embargo, es conveniente señalar un rasgo específico de los ejemplares peninsulares, como es su hallazgo frecuente en poblados, un tipo de contexto inédito para las piezas localizadas fuera de Portugal. Al margen de algunos casos dudosos como los de Alvaizere (Vilaça 1995: 346), el contexto habitacional es seguro en Senhora da Guia, Cachouça y Canedotes. Estos dos últimos corresponden a hallazgos de superficie en yacimientos del Bronce Final (Vilaça 1990; Vilaça y Cruz 1995), aunque en Cachouça se han localizado fragmentos de caldero (Vilaça 2000: 37, fig. 5.7) que rompen otra vez la radical disociación antaño propuesta entre estos dos tipos de objetos.

Mayor interés posee el caso de Senhora da Guia (Baiões), con unas asociaciones de objetos que sugieren datos relevantes sobre las prácticas rituales desarrolladas en el yacimiento. El asador articulado apareció durante las excavaciones de 1973, aunque carecemos de referencias respecto al sector y posición estratigráfica en los cuales tuvo lugar el hallazgo. Del yacimiento, aunque igualmente sin localización precisa, proceden también un fragmento de otro asador, restos de calderos de remaches y un cuenco hemisférico de bronce (Kalb 1980: 30, Abb. 9; VV.AA. 1996: 185; Armbruster 2000). Otros materiales significativos pertenecen a un depósito de fundidor encontrado en el interior del castro, con materiales

como otros cinco cuencos hemisféricos de bronce, fragmentos de dos o tres soportes con ruedas y un gancho de carne de fuste tubular y triple garfio (Silva 1986; Armbruster 2000). Tanto el poblado como los materiales arqueológicos del depósito pueden fecharse en momentos precoloniales (c. 1150-900 a.n.e.), dado que buena parte de sus ergologías (cerámicas, hachas monofaces de una anilla, hoces de enmangue tubular, calderos de remaches, etc.) tienen estrechos paralelos bien contextualizados a nivel estratigráfico y con dataciones radiocarbónicas en diversos yacimientos portugueses de la zona (Coto da Pena, Santinha, Cabeço do Crasto de S. Romão, Santa Luzia, etc.) (VV.AA. 1995; Senna-Martinez 2000; Bettencourt 2001b; Armada 2002).

Se ha sugerido (Ruiz-Gálvez 1998b: 286, 300) que los cuencos de bronce y los carritos tienen un origen sardo, llegando a la costa atlántica desprovistos de su significado original para ser destinados a refundición. Nos preguntamos, como ya se ha planteado (Mederos y Harrison 1996b: 250), si tiene sentido transportar tan largas distancias objetos que aportan un rendimiento material muy escaso. Por otro lado, la fabricación de dichas piezas requiere técnicas bien conocidas por esas fechas en ámbito atlántico (Armbruster 2000). Los cuencos poseen réplicas cerámicas en el mismo castro (Silva 1986: 173) y es significativo que uno de ellos presente una decoración con triángulos incisos muy similar a la de los torques tipo Sagrajas-Berzocana (V.V.A.A. 1995: 73; Armbruster 2000: 200, Taf. 19.3). Como argumento añadido, desde el punto de vista funcional sabemos que vajilla metálica y soportes eran productos de uso común en territorio peninsular durante el Bronce Final (soportes de Lebrija, soportes de carrete en cerámica, pátera de Berzocana, tazas y jarrita de oro de Caldas de Reis, cuencos de Villena, etc.).⁴

Desde nuestro punto de vista, hay pues argumentos para sostener que los cuencos y los soportes con ruedas de Senhora da Guia fueron algo más

que chatarra en ámbito atlántico. Bien al contrario, su hallazgo en un yacimiento que también ha proporcionado asadores, un gancho de carne y fragmentos de calderos de bronce pone de manifiesto la generalización de unas prácticas de banquete con reminiscencias orientales y en las cuales se empleaban conjuntos de objetos metálicos que funcionaban además como bienes de prestigio e instrumentos de poder. Ello no impide que dichos materiales, tras su etapa de uso, se amorticen en un depósito de fundidor junto a otros objetos de funcionalidad más prosaica.

Dos asadores que frecuentemente se han publicado como pertenecientes al tipo articulado (Monte da Costa Figueira y Cerro del Berrueco) plantean también interesantes problemas de carácter contextual. El primero de ellos, que parece una variante del tipo articulado (posee patillas para apoyar aunque carece de sistema de rotación), fue hallado junto a un carrito sacrificial al arrancar un pino en un terreno inculto (Cardozo 1946). El carrito, realizado en bronce y del cual tiran en sentido opuesto sendas yuntas de bueyes, incluye un desfile de guerreros, situados dos a dos, en una escena que se cierra con dos individuos dispuestos al sacrificio de un carnero (Fig. 4). Resulta complicada una adscripción cronológica del conjunto, recientemente calificado de depósito (Bettencourt 2001b: 21), pero es probable que la asociación de ambos objetos no sea casual y la presencia del asador tenga que ver con su implicación en rituales de consumo posteriores a sacrificios similares al representado en el carrito.

Bajo el nombre de Cerro del Berrueco (Salamanca-Ávila) se conoce un monte que acoge una amplia área arqueológica con al menos seis yacimientos (Fabián 1986-87) y a la cual se han atribuido un elevado número de objetos de cronología y adscripción cultural muy diversa. Muchos de los materiales proceden del mercado de antigüedades y de colecciones privadas, lo que hace inviable su adscripción a un yacimiento o cronología concretos. Entre ellos cabe citar el conocido asador con pomo vasiforme, actualmente perdido y descrito en la bibliografía como *"formado por dos piezas soldadas: la empuñadura y la punta que se enchufa en ella y queda fijada por un pasador rectangular"* (Almagro-Gorbea 1974: 376). El propio Almagro-Gorbea (1974: 378-88) consideró este asador como una posible variante local del tipo articulado y numerosas publicaciones posteriores lo incluyen en este grupo, a pesar de que es muy complicado deducir su naturaleza exacta a partir del dibujo publicado. De alguno de los yacimientos

⁴ La interpretación de los *candelabros* de Lebrija como soportes o quemaperfumes propuesta por Perea (2000) ha sido revisada recientemente por esta misma autora, a raíz del hallazgo de una nueva pieza del mismo grupo, aunque de inferiores dimensiones, que sugiere su empleo como betilos en algún santuario. Esta propuesta resulta interesante en la medida en que aparecen combinadas una tecnología de fabricación de raigambre atlántica (uso de patrones en cera, vaciado adicional, torno de eje horizontal) con tradiciones rituales de marcado sabor oriental. Las nuevas conclusiones de A. Perea a este respecto se encuentran en prensa (*Trabajos de Prehistoria*) y han sido expuestas en este congreso.

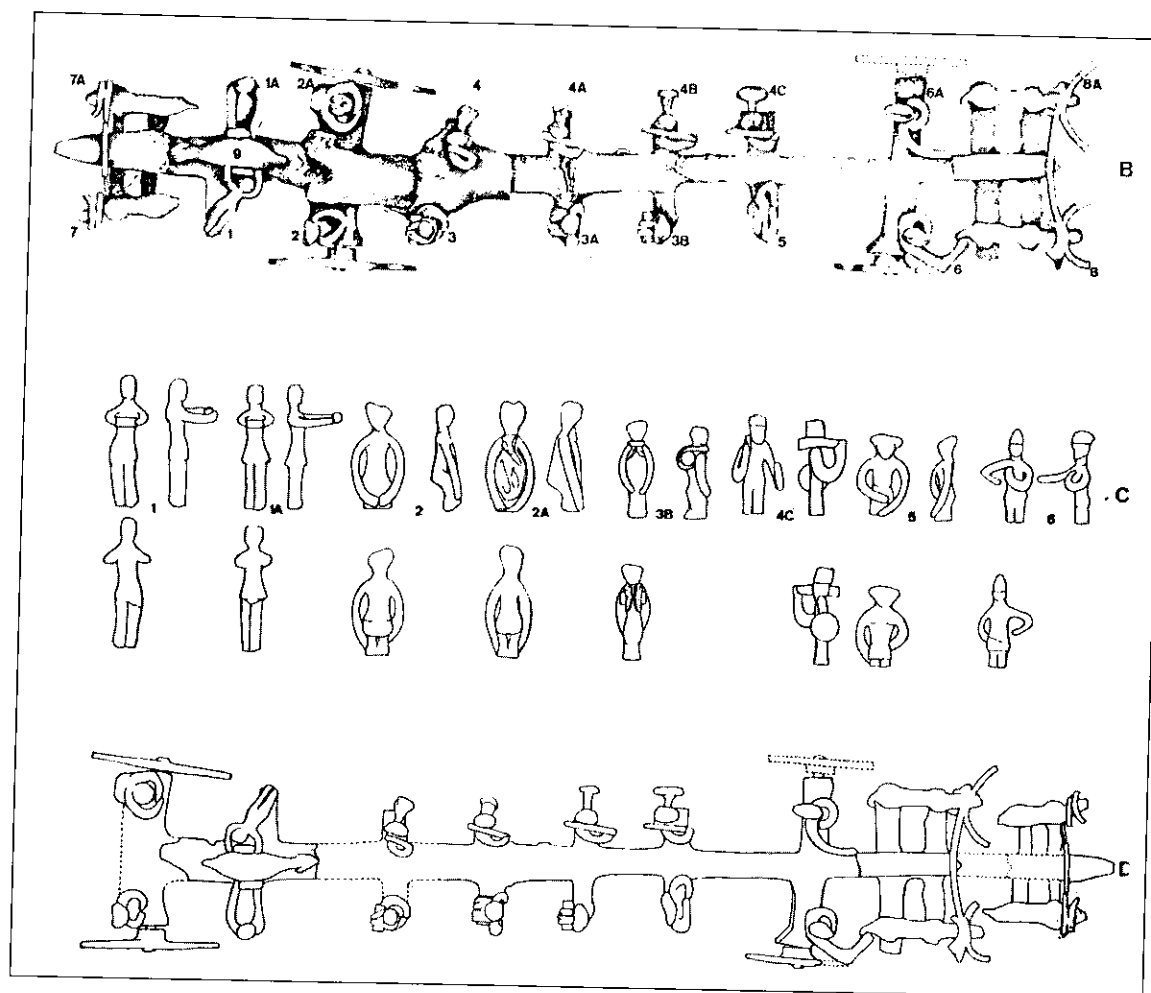


Fig. 4.- Carrito sacrificial de Monte da Costa Figueira, Vilela, Paredes (s. Silva).

del Berrueco procede también una figurita de guerrero, con escudo y espada al hombro, muy similar a las que componen el carrito de Monte da Costa Figueira (Maluquer 1958: 103-6, lám. XIX), lo que pudiera situarnos en la pista de un conjunto o depósito similar al anterior.

Durante sus excavaciones en Cancho Enamorado, el yacimiento más inexpugnable y situado en la cumbre del Berrueco, Maluquer halló otro asador incompleto, con aletas laterales similares a las del tipo alentejo pero desprovisto de pomo por haberlo perdido. La pieza procede del área comprendida entre las chozas *Be 1* y *Be 6*, asociada a una aguja de bronce y a cerámica excisa, incisa y de tipo boquique (Maluquer 1958: 84, lám. XIV; Almagro-Gorbea 1974: 382; Fabián 1986-87: 278). Los materiales cerámicos de Cancho Enamorado confirman su adscripción a las fases media y final de

Cogotas I, sin conexión con la etapa siguiente (Fabián 1999: 162-64, 179).⁵

Es lamentable la parquedad e indefinición de las referencias contextuales sobre los yacimientos del Cerro del Berrueco, aunque los escasos datos disponibles plantean un panorama de interés: el hallazgo de al menos dos asadores de tipos bastante diferenciados, un posible carrito similar al de Costa Figueira, influjos orientalizantes recibidos desde momentos tempranos... dan cuenta de una serie de contactos culturales, influencias, etc. que

⁵ Lo cual no deja de suscitar nuevos interrogantes al arrojar una cronología tan antigua para un asador no articulado y con aletas laterales, si tenemos en cuenta que el final de Cogotas I se sitúa actualmente, con base en las cronologías radiocarbónicas, en el s. X cal ANE, aunque parece que en esta zona de la Meseta podría traerse a un momento ligeramente posterior (Álvarez-Sanchís 1999: 42-44).

habría que intentar aquilatar con nuevas investigaciones en el lugar.

El Museo de Sevilla conserva un lote de 30 asadores que, al parecer, fueron hallados conjuntamente (Fernández Gómez 1992-93) y que con probabilidad podrían relacionarse con un silicernio (Jiménez Ávila 2002: 308; Celestino y Zulueta 2003: 38), aunque carecemos de datos contextuales concluyentes que nos permitan una determinación fiable. Sabemos que aparecieron enterrados en el suelo y doblados por la mitad, aunque su hallador se dedicó a enderezarlos tras el descubrimiento. Veintinueve de los asadores pertenecen al tipo andaluz, mientras que el restante se encuadra en el tipo alentejo, lo que prueba la convivencia, al menos puntual, de estos dos tipos (Fernández Gómez 1992-93: 472).

De sumo interés resulta la presencia de asadores en la tumba Torrubia de Cástulo (Jaén), inicialmente publicada por Blanco (1964) y reestudiada hace unos años por Bandera y Ferrer (1995). Se trata de una sepultura de incineración cubierta por una losa de arenisca y hallada casualmente por un obrero a 1'10 m de profundidad. En su interior contenía tres recipientes funerarios, junto a un ajuar que también fue incinerado y luego se depositó en una posición centrada en la tumba; una de las urnas estaba destrozada, mientras que las otras dos se encontraban cubiertas con recipientes, concretamente una pátera de plata y un cuenco de cerámica gris.

El ajuar, fechable básicamente en el s. VII a.n.e., ha sido calificado de anómalo (Bandera y Ferrer 1995: 57), en cuanto combina elementos nítidamente orientalizantes con otros más propios de una tradición autóctona del Bronce Final. Así, entre estos segundos se cuentan tres lanzas (puntas y regatones) y una espada tipo Sa Idda de ricassos semicirculares, todo ello en hierro. El resto del ajuar podría definirse como un servicio funerario similar al que encontramos en otras necrópolis del S. peninsular, conteniendo en este caso partes de un brasero, de un broche de cinturón de un solo garfio y de un timiaterio con tres caríatides, además de un cuchillo afalcado de hierro y un anillo de oro; añadiríamos finalmente fragmentos de cuatro asadores de tipo andaluz (Almagro-Gorbea 1974: 384, fig. 6).

La convivencia de objetos relativamente heterogéneos en el ajuar ha servido para defender la existencia de mestizajes mediante matrimonios mixtos, como una fórmula de interacción y relación entre comunidades indígenas y semitas foráneas (Bandera y Ferrer 1995: 65). Jiménez Ávila

(2002: 308) ha llamado la atención sobre la ausencia de asadores en las grandes tumbas orientalizantes del S. peninsular, subrayando la excepcionalidad de la sepultura castulonense. Es difícil determinar, por otro lado, si en este caso los asadores constituyen elementos del ajuar o se trata de objetos ceremoniales depositados junto a los bienes de alguno de los difuntos tras un ritual de banquete funerario.

Un yacimiento que ofrece evidencias muy relevantes para la interpretación de los asadores es Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz). Catorce suman los individuos que han podido identificarse y que han sido reunidos en la publicación más reciente sobre el palacio-santuario (Celestino y Zulueta 2003: 36-40). Aunque pueden señalarse algunos rasgos relevantes como la asociación a hogares o la dispersión de fragmentos en el espacio distribuidor H-2, quizá el aspecto más revelador a nivel interpretativo es la presencia de estos objetos asociados a jarros y braseros en algunas estancias perimetrales, entre las cuales destaca N-6 (Celestino y Jiménez 1993: 49-63).

Como es sobradamente sabido, en N-6 se halló una ofrenda consistente en dos ánforas y una cratera de imitación apoyadas en la pared oriental, delante de las cuales se disponían pequeñas ollas, platos y vasos que contenían diferentes alimentos; delante de todo este conjunto se encontraban un jarro y un brasero de bronce. En el extremo occidental de la estancia se localizó una olla de gran tamaño con huesos de cabra en su interior y en la cual apoyaban dos asadores de bronce. Dicho conjunto indica la celebración de un ágape ritual en este espacio durante los momentos previos a la destrucción ritual del edificio a comienzos del s. IV a.n.e. La disposición de otros elementos, restos de combustión, asadores, etc. permite sostener que banquetes similares tenían lugar en otras estancias perimetrales y, lo que resulta muy destacable, ya desde una fase anterior del edificio, tal como pone de manifiesto la recuperación de un asador junto a una masa de carbones, cenizas, huesos y cerámicas en un estrato de las habitaciones perimetrales de Cancho Roano "B" (Celestino y Zulueta 2003: 36-38). Al mismo tiempo, la vinculación con los rituales de convivencia se ve reforzada por la presencia de jarros y braseros, que seguramente testimonian prácticas de purificación y ablución previas a la celebración del banquete (Ruiz de Arbulo 1996).

Otro contexto funerario relevante, aunque confuso, lo ofrece la tumba 78 de Las Guijas B, en Raso de Candeleda (Ávila). Se trata de una tumba expoliada en cuyas inmediaciones aparecieron

fragmentos de una diadema de oro. La reexcavación muestra un relleno de tierras revueltas entre las que aparecen algunos huesos humanos, un fragmento de urna roblonada, fragmentos de un asador de bronce y de un brasero. La tumba consta de un hoyo de forma cónica con 60 cm de diámetro en la boca y otro tanto de profundidad; la boca está protegida en su borde con una gruesa moldura de barro cocido y se encontraba a 20 cm por debajo de la capa superior de piedras del túmulo (Fernández Gómez 1997a: 28s) (Fig. 5).

Al margen de estos hallazgos, D. Martino proporcionó al excavador de la tumba el dibujo de la diadema de oro, así como de unas arracadas circulares y de un timiaterio de bronce procedentes al parecer de la misma sepultura y que este coleccionista de Gavilanes había conocido en el mercado de antigüedades. Posteriormente, esta misma persona consiguió en dibujo de la tumba completa, con todo su ajuar. El ajuar es sin duda uno de los más ricos de la necrópolis, presentando además de lo mencionado una rica panoplia metálica acompañada de dos placas de un broche de cinturón y dos pares de pinzas, todos de bronce, dispuestos en torno a una urna roblonada de bronce con pie tronco-cónico, cuerpo carenado y borde volado horizontal (Fernández Gómez 1997a: 30s). El problema es que dicho ajuar en modo alguno pudo alojarse en el agujero de esta tumba 78, por lo que debería corresponder a alguna sepultura de las inmediaciones, como la 86 o la 87. En todo caso, es indudable la asociación de asador y brasero en un contexto funerario, sin descartar que el timiaterio con la Astarté bífrente pudiera formar parte de este mismo conjunto; la cronología propuesta para esta tumba es principios del s. IV ane (Fernández Gómez 1997a: 31, 92).

Tampoco puede dejar de mencionarse aquí el caso de Capote (Higuera la Real, Badajoz). (Berrocal 1994). Se trata de un castro de la Beturia céltica en el cual se encuentra un altar con banco corrido abierto a la calle principal del poblado y que servía como núcleo canalizador de los banquetes colectivos celebrados en el mismo. Los animales eran sacrificados y despedazados en el altar y luego su carne se distribuía entre los participantes en el banquete, para ser cocinada y consumida a lo largo de esta calle principal. El hallazgo *in situ* de numerosos restos óseos y cerámicos, así como de combustión, junto a instrumentos como un asador de hierro, una parrilla, un atizador, cuchillos, etc. pone de manifiesto que la destrucción violenta del castro tuvo lugar probablemente cuando el festín colectivo se estaba celebrando. El origen del castro

puede fecharse en torno al s. IV ane y su destrucción, probablemente a manos de tropas romanas, acaecería a mediados del s. II ane, quizá entre 152-151 ane (Berrocal 1994: 268-71). Resulta sumamente interesante el hallazgo del asador, totalmente diferenciado del tipo andaluz, en un contexto de banquete de tipo céltico. Una visita al yacimiento con posterioridad a las excavaciones dio como resultado el hallazgo del fragmento de un gran caldero de bronce,⁶ que ayuda a comprender el significado del conjunto.

Últimamente se ha señalado el hallazgo de asadores en complejos orientalizantes del S. peninsular, como los del Carambolo o Cerro de San Juan de Coria del Río, interpretando al mismo tiempo dichos espacios como santuarios (Belén 2001: 2, 6). Una línea de investigación paralela se ha orientado al estudio de los complejos sacrificiales de la zona, interpretando como tales el santuario de la Muela (Cástulo, Jaén), la "roca de los sacrificios" de El Acebuchal (Carmona, Sevilla) o el área sacrificial de Montemollín (Marchena, Sevilla) (Banderá *et. al.* 1999).

CONSIDERACIONES FINALES. ASADORES Y CUESTIÓN ORIENTALIZANTE

La investigación de los asadores y su relación con el mundo orientalizante peninsular tiene todavía un largo camino por recorrer. Es necesario realizar un *corpus* completo, que reúna la totalidad de los hallazgos y ofrezca una documentación adecuada de los mismos mediante fotografías y dibujos. Es posible, además, avanzar en el compendio de información sobre contextos arqueológicos y la caracterización tecnológica de los materiales seguirá aportando datos de interés.

Como hemos tenido ocasión de comprobar, estos instrumentos ofrecen un panorama muy rico desde el punto de vista contextual. Aparecen en depósitos, poblados, tumbas, silicernios y santuarios tanto dentro como fuera de poblado. Las asociaciones contextuales de objetos son también muy significativas en algunos casos. Parecen existir unas tendencias diferenciales según los distintos momentos y áreas geográficas, aunque en líneas generales parece mantenerse el concepto del asador como bien de prestigio empleado en banquetes rituales cuyas características habrá que perfilar.

⁶ Comunicación personal de L. Berrocal.

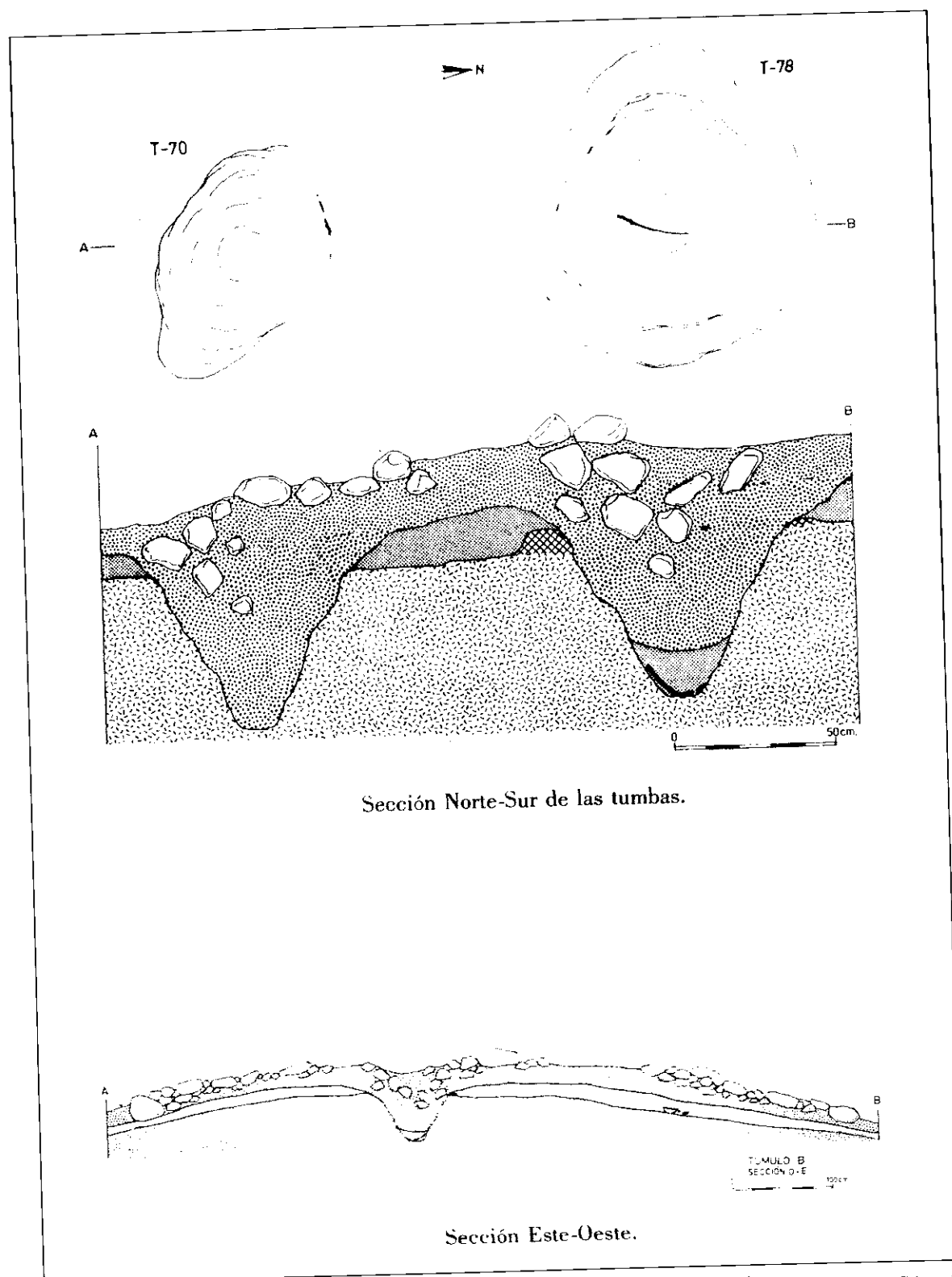


Fig. 5.- Planta y sección de las tumbas 70 y 78 de Las Guijas B, EL Raso de Candeleda, Ávila (s. Fernández Gómez).

Los hallazgos de asadores en necrópolis, en cuanto depósitos de trabajo social (Lull 2000; Lull y Picazo 1989: 17-19), resultan reveladores de cara a la categorización de estos objetos como bien de prestigio, sin ocultar al mismo tiempo que en algunos casos su presencia en la tumba pueda deberse a una ofrenda realizada tras el banquete funerario. Si bien es cierto que existen diferentes criterios para la cuantificación de riqueza en contextos funerarios (Ruiz Zapatero y Chapa 1990: 364-67), el estudio realizado por Lorrio (1990) en la necrópolis celtibérica de La Mercadera (Soria), compuesta por 99 enterramientos (o 100 si se considera la tumba 66 como doble) pone de manifiesto que la única tumba con varillas de hierro interpretables como uno o dos asadores es la segunda en riqueza de la necrópolis, masculina si asumimos el criterio de clasificación de este autor, y con un ajuar de 9-11 elementos (espada, vaina, dos lanzas, escudo, cuchillo de hierro, arreo de hierro, hoz, tijeras y uno o dos asadores) (Lorrio 1990: 41). Otro asador aparece en la tumba 476 de Las Cogotas, junto a una manilla bitriangular de escudo, dos hojas de lanza con nervadura central, unas pinzas y una anilla con un agarrador simple; a la sepultura se le ha atribuido la categoría de "*destacada*", estando el asador vinculado "*a cierta noción jerárquica*" (Kurtz 1987: 228-30). Algo similar puede señalarse respecto a la tumba 514 de La Osera, donde un par de pinchos o asadores se asocian a un juego de instrumentos para el fuego sumamente interesante; sus excavadores subrayan la importancia de esta sepultura, que consideran perteneciente a un guerrero jefe o sacerdote, a partir de los restantes objetos del ajuar (Cabré *et. al.* 1950: 155-57, 198s). En el mundo griego y etrusco-italico asadores y morillos suelen aparecer asociados en tumbas de guerrero como indicador de riqueza (Kohler y Naso 1991).

Nos preguntábamos al inicio de este trabajo en qué medida el uso de los asadores en territorio peninsular podía constituir, al menos en origen, un rasgo de orientalización. Nuestra postura en este sentido pasa por considerar la precolonización como una fase inicial de orientalización. En ningún modo esto conlleva asumir una postura difusionista, ni negar el peso de los factores autóctonos en el desarrollo de las culturas peninsulares. Sin embargo, la generalización durante el Bronce Final II de asadores, ganchos de carne, calderos de remaches, cuencos, páteras, soportes y cuchillos para el banquete en ámbito atlántico parece responder a nuevas tendencias en la práctica del banquete que llegan desde el Mediterráneo oriental y central (Almagro-Gorbea 1989 y 1992; Almagro-Gorbea y

Fontes 1997). El uso de calderos de remaches está bien testimoniado durante esta etapa en diversos yacimientos portugueses, donde aparecen bien contextualizados en secuencias estratigráficas fechadas por radiocarbono (Coto da Pena, Santinha, Buraca da Moura de S. Romão, etc.) (Armada 2002; Bettencourt 1998: 33, 2001a y 2001b). Durante esta fase de contactos precoloniales (c. 1100-950 a.e.), si no poco antes, comienza a desarrollarse en el Mediterráneo occidental una producción local e intercambio de asadores y otros instrumentos metálicos del banquete orientados a escenificar estas nuevas pautas de ostentación y coacción.⁷

A partir de aquí, sería posible el desarrollo de una dinámica estrictamente peninsular en la producción, circulación, consumo y amortización de los asadores. Es difícil, sin embargo, asumir un planteamiento estrictamente autoctonista. Por un lado, los contactos con la Europa continental a través de los Pirineos y con el mundo oriental prefenicio contribuyen a dimensionar la cuestión en la costa mediterránea peninsular, donde se documentan asadores desde momentos bastante tempranos. Paralelamente, la dinámica de contactos con fenicios y griegos en el S. peninsular también introduce modificaciones y nuevas tendencias en el plano ritual. Se han formulado a este respecto propuestas más o menos arriesgadas, como la de Júdece Gamito (1986 y 1988) poniendo en relación el uso de los asadores con el culto a Hera, o la de Fernández Jurado (1988-89a, vol. 1: 259-62 y 1988-89b: 202-7) interpretando algunas varillas onubenses como *obeloi* con función protomonetal, en el marco de un nuevo sistema económico introducido por los griegos en Tartessos durante el s. VI a.e. En una línea más mesurada, Jiménez Ávila (2002: 308s) expone la posibilidad de que la proliferación de asadores que se percibe en el s. VI respecto del VII a.e. se deba a la reactivación de las prácticas conviviales reforzadas por la presencia de colonos griegos desde esta época.⁸

⁷ Somos conscientes de que todavía falta aquí, tal como ha reclamado Gilman (1993), una explicación convincente de las formas de organización de este proceso de contacto e intercambio entre Atlántico y Mediterráneo durante la Edad del Bronce. Es decir, parece que la investigación ha logrado dar cuenta de la presencia de determinados objetos foráneos pero no tanto de las coyunturas históricas y socioeconómicas que explican su llegada.

⁸ Sobre la presencia griega en Tartessos pueden verse Olmos (1989) y Cabrera (1998). Conviene no olvidar, a propósito de esta discusión, la propuesta de Bendala (1995) acerca de un componente grecomicénico y geométrico en la formación del mundo tartésico, aunque este autor no considera los asadores en su argumentación.

Todo apunta, así pues, a un largo desarrollo de prácticas conviviales arraigadas en la Península cuando menos desde el Bronce Final II y que experimentan cambios y variaciones en razón de las dinámicas históricas de cada momento. En este contexto, resulta hasta ahora complicado definir un uso estrictamente orientalizante de los asadores, aunque la asociación a determinados objetos y funciones (jarros y braseros para la ablución y purificación previa al banquete, timiaterios y soportes para la quema de sustancias, etc.) o determinados contextos (silicernios, complejos sacros) parecen específicos de las áreas sujetas a este influjo cultural.

Los datos arqueológicos documentados en Cancho Roano ponen de manifiesto la relación de los asadores con banquetes provistos de una fuerte carga religiosa y ritual, con paralelos en el mundo fenicio-cananeo y no relacionados con el establecimiento de una igualdad entre iguales, sino con ofrendas a un ser superior (Celestino *et. alt.* 2003: 310). Otro tipo de evidencias, como el altar de Capote o las necrópolis celibéricas, nos informan de la participación de estos objetos en banquetes más vinculados a tradiciones de origen céltico o indoeuropeo, en las cuales el componente oriental puede quedar bastante desdibujado.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M. (1974): "Los asadores de bronce del Suroeste peninsular". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 77.1: 351-395.
- (1986): "Mundo orientalizante". *Tartessos. Revista de Arqueología* número Extra. Madrid: 10-29.
- (1988): "Origen y significado de la escultura ibérica". *Escultura ibérica. Revista de Arqueología* nº Extra. Madrid: 48-67.
- (1989): "Arqueología e Historia Antigua: El proceso protoorientalizador y el inicio de los contactos de Tartessos con el Levante mediterráneo". *Homenaje a Santiago Montero Díaz. Anejos de Gerión* II: 277-288.
- (1992): "Los intercambios culturales entre Aragón y el litoral mediterráneo durante el Bronce Final". *Aragón/litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria* (Urtrilla coord). Zaragoza: 633-658.
- (1993): "Tarteso desde sus áreas de influencia: la sociedad palacial en la Península Ibérica". *Los enigmas de Tarteso* (Alvar y Blázquez eds). Madrid: 139-161.
- ALMAGRO-GORBEA, M., DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A. y LÓPEZ-AMBITE, F. (1990): "Cancho Roano. Un palacio orientalizador en la Península Ibérica". *Madrid Mitteilungen* 31: 251-308.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y FONTES, F. (1997): "The introduction of wheel-made pottery in the Iberian peninsula: Mycenaean or pre-orientalizing contacts?". *Oxford Journal of Archaeology* 16.3: 345-361.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y MONEO, T. (2000): *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*. Madrid.
- ALVAR, J. y BLÁZQUEZ, J. M. (eds) (1993): *Los enigmas de Tarteso*. Madrid.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (1999): *Los Vettones*. Madrid.
- ARMADA, X.L. (2002): "A propósito del Bronce Atlántico y el origen de los calderos de remaches peninsulares". *Sagvntvm* 34: 91-103.
- ARMADA, X.L. y LÓPEZ PALOMO, L.A. (e.p.): "Los ganchos de carne con vástagos torsionados: un nuevo ejemplar en el depósito acuático del río Genil (Sevilla)". *Revista d'Arqueologia de Ponent*.
- ARMBRUSTER, B. (1998): "Zu den technologischen Aspekten bronzener Fleischhaken und Bratspieße der Atlantischen Spätbronzezeit". *L'atelier du bronzier en Europe du XX^e au VIII^e siècle avant notre ère*, vol. II (Mordant, Pernot y Rychner eds). París: 183-192.
- (2000): *Goldschmiedekunst und Bronzetechnik. Studien zum Metallhandwerk der Atlantischen Bronzezeit auf der Iberischen Halbinsel*. Montagnac.
- ARNAUD, J. M. (1979): "Corôa do Frade. Fortificação do Bronze Final dos arredores de Évora - escavações de 1971/1972". *Madrid Mitteilungen* 20: 56-100.
- BANDERA, M.L. de la, CHAVES, F. y FERRER, E. (1999): "Ganado, sacrificio y manipulación de carnes. Una propuesta aplicada al período orientalizador". *II Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. 3. Zamora: 213-219.
- BANDERA, M.L. de la y FERRER, E. (1995): "Reconstrucción del ajuar de una tumba de Cástulo: ¿indicios de mestizaje?". *Kolaios* 4: 53-65.
- BARRIO, J. (2002): "El santuario de culto doméstico del poblado prerromano de Cuéllar (Segovia). Un análisis del contexto arqueológico y de los elementos rituales". *Madrid Mitteilungen* 43: 79-122.
- BATE, L. F. (1998): *El proceso de investigación en arqueología*. Barcelona.

- BEIRÃO, C.M. de M. (1986): *Une civilisation protohistorique du Sud du Portugal (1^{er} Âge du Fer)*. París.
- BELÉN, M. (2001): "Arquitectura religiosa orientalizante en el Bajo Guadalquivir". *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica* (Ruiz Mata y Celestino eds). Madrid: 1-16.
- BENDALA, M. (1995): "Componentes de la cultura tartésica". *Tartessos 25 años después, 1968-1993*. Jerez de la Frontera: 255-264.
- BERROCAL, L. (1993): *Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica*. Madrid.
- (1994): *El altar prerromano de Capote. Ensayo etno-arqueológico de un ritual céltico en el Suroeste peninsular*. Madrid.
- BETTENCOURT, A.M.S. (1998): "O conceito de Bronze Atlântico na Península Ibérica". *Existe uma Idade do Bronze Atlântico?* (Jorge ed). Lisboa: 18-39.
- (2001a): *O povoado da Santinha, Amares, Norte de Portugal, nos finais da Idade do Bronze*. Braga.
- (2001b): "Aspectos da metalurgia do bronze durante a proto-história do entre Douro e Minho". *Arqueologia* 26: 13-40.
- BLANCO FREJEIRO, A. (1964): "El ajuar de una tumba de Cástulo". *Archivo Español de Arqueología* 36: 40-69.
- BURGESS, C. (1991): "The East and the West: Mediterranean influence in the atlantic world in the Later Bronze Age, c. 1500-700 B.C." *L'Age du Bronze Atlantique. 1^{er} Colloque du parc archéologique de Beynac* (Chevillot y Coffyn eds). Beynac: 25-45.
- CABRÉ, J., CABRÉ, E. y MOLINERO, A. (1950): *El castro y la necrópolis del Hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*. Madrid.
- CABRERA, P. (1998): "Los primeros viajes al Extremo Occidente: Tartessos y la fundación de Ampurias". *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles* (Cabrera y Sánchez eds). Madrid: 86-109.
- CARDOZO, M. (1946): "Carrito votivo de bronce, del Museo de Guimaraes (Portugal)". *Archivo Español de Arqueología* 19: 1-28.
- CATLING, H.W. (1984): "Workshop and Heirloom: prehistoric bronze stands in the East Mediterranean". *Report of the Department of Antiquities of Cyprus*: 69-91.
- CELESTINO, S. (1991): "Nuevos jarros tartésicos de bronce en el Sur peninsular". *Madriditer Mitteilungen* 32: 52-85.
- (ed) (2003): *Cancho Roano IX. Los materiales arqueológicos II*. Badajoz.
- CELESTINO, S., FERNÁNDEZ FREIRE, C. y WALID, S. (2003): "La funcionalidad de Cancho Roano". *Cancho Roano IX. Los materiales arqueológicos II*. Badajoz: 301-358.
- CELESTINO, S. y JIMÉNEZ ÁVILA, F.J. (1993): *El palacio-santuario de Cancho Roano IV. El sector Norte*. Badajoz.
- CELESTINO, S., MARTÍN BAÑÓN, A. y BLANCO FERNÁNDEZ, J.L. (1999): "La necrópolis II de Pajares". *El yacimiento protohistórico de Pajares. Villanueva de La Vera. Cáceres. 1. Las necrópolis y el tesoro áureo* (Celestino ed). Mérida: 35-93.
- CELESTINO, S. y ZULUETA, P. de (2003): "Los bronce de Cancho Roano". *Cancho Roano IX. Los materiales arqueológicos II*. Badajoz: 11-123.
- CERDEÑO, M.L. y GARCÍA HUERTA, R. (2001): "Las necrópolis celtibéricas: nuevas perspectivas de estudio". *Arqueología funeraria: las necrópolis de incineración*. (García Huerta y Morales coords). Cuenca: 141-190.
- CHEVILLOT, C. (1989): *Sites et cultures de l'âge du bronze en Périgord*. Périgueux.
- CHEVILLOT, C. y COFFYN, A. (eds) (1991): *L'Age du Bronze Atlantique. 1^{er} Colloque du parc archéologique de Beynac*. Beynac.
- COFFYN, A. (1985): *Le bronze final atlantique dans la péninsule iberique*. París.
- DELIBES, G., FERNÁNDEZ MANZANO, J. y CELIS, J. (1992-93): "Nuevos 'ganchos de carne' protohistóricos de la Península Ibérica". *Tabona VIII* (2): 417-434.
- ENRÍQUEZ, J.J. (1984): "Una nueva estela de guerrero y tres asadores de bronce procedentes de los alrededores de Orellana la Vieja (Badajoz)". *Museos* 2: 9-13.
- ESPARZA, A. y LARRAZABAL, J. (2000): "El castro de La Mazada (Zamora): elementos metálicos y contexto peninsular". *3^o Congreso de Arqueología Peninsular, vol. 5. Proto-história da Península Ibérica*. Oporto: 433-475.
- FABIÁN, J.F. (1986-87): "El Bronce Final y la Edad del Hierro en 'El Cerro del Berrueco' (Ávila-Salamanca)". *Zephyrus* 39-40: 273-287.
- (1999): "La transición del Bronce Final al Hierro I en el Sur de la Meseta Norte. Nuevos datos para su sistematización". *Trabajos de Prehistoria* 56.2: 161-180.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1982): "Nuevos asadores de bronce en el Museo Arqueológico de Sevilla". *Trabajos de Prehistoria* 39: 389-410.
- (1992-93): "Un asador excepcional y un excepcional conjunto de asadores del Bajo Guadalquivir". *Tabona VIII*.2: 465-480.

- (1997a): *La necrópolis de la Edad del Hierro de "El Raso" (Candeleda. Ávila) "Las Guijas, B"*. Valladolid.
- (1997b): "Una tumba orientalizante en 'El Raso de Candeleda' (Ávila)". *Alle soglie della classicità. Il Mediterraneo tra tradizione e innovazione. Studi in onore di Sabatino Moscati* (Acquaro ed). Pisa-Roma: 725-740.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1987): *Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica*. Huelva Arqueológica IX. Huelva.
- (1988-89a): *Tartessos y Huelva*. Huelva Arqueológica X-XI. Huelva.
- (1988-89b): "Aspectos de la minería y la metalurgia en la protohistoria de Huelva". *Tartessos y Huelva*. Huelva Arqueológica X-XI.3: 177-214.
- GILMAN, A. (1993): "Cambio cultural y contacto en la Prehistoria de la Europa mediterránea". *Trabajos de Prehistoria* 50: 103-111.
- GÓMEZ DE SOTO, J. (1991): "Le fondeur, le trafiquant et les cuisiniers. La broche d'Amathonte de Chypre et la chronologie absolue du Bronze Final atlantique". *L'Age du Bronze Atlantique. 1^{er} Colloque du parc archéologique de Beynac* (Chevillot y Coffyn eds). Beynac: 369-373.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F.J., FANO, M.A. y MARTÍNEZ LIQUINIANO, A. (1991-92): "Materiales inéditos de Sanchorreja procedentes de excavaciones clandestinas: un intento de valoración". *Zephyrus* 44-45: 301-329.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2002): *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid.
- JORGE, S.O. (ed.) (1998): *Existe uma Idade do Bronze Atlântico?* Lisboa.
- JÚDICE GAMITO, T. (1986): "Os espetos de bronze do Sudoeste peninsular – sua interpretação sócio-ideológica". *Conímbriga* 25: 23-39.
- (1988): "Os obeloi de bronze do Sudoeste peninsular – seu contexto e interpretação socio-ideológica". *Actas I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, vol. 1. Santiago: 329-339.
- KALB, P. (1979): "Contribución para el estudio del Bronce Atlántico: excavaciones en el castro "Senhora da Guia" de Baioes (concelho S. Pedro do Sul)". *XV Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza: 581-590.
- (1980): "Zur atlantischen Bronzezeit in Portugal". *Germania* 58: 25-59.
- KARAGEORGHIS, V. y LO SCHIAVO, F. (1989): "A west Mediterranean obelos from Amathus". *Rivista di Studi Fenici* 17: 15-29.
- KOHLER, C. y NASO, A. (1991): "Appunti sulla funzione di alari e spiedi nelle società archaiche dell'Italia centro-meridionale". *Papers of the Fourth Conference of Italian Archaeology* 2. *The Archaeology of Power*. London: 41-63.
- KURTZ, W.S. (1987): *La necrópolis de Las Cogotas. Volumen I: ajuares. Revisión de los materiales de la segunda Edad del Hierro en la Cuenca del Duero (España)*. Oxford.
- LILLIOS, K. T. (1999): "Objects of Memory: The Ethnography and Archaeology of Heirlooms". *Journal of Archaeological Method and Theory* 6.3: 235-262.
- LO SCHIAVO, F. (1991) "La Sardaigne et ses relations avec le Bronze Final atlantique". *L'Age du Bronze Atlantique. 1^{er} Colloque du parc archéologique de Beynac* (Chevillot y Coffyn eds). Beynac: 213-226.
- LORRIO, A.J. (1990): "La Mercadera (Soria): organización social y distribución de la riqueza en una necrópolis celtibérica". *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los Celtiberos* (Burillo coord). Zaragoza: 39-50.
- (1997): *Los Celtiberos*. Madrid.
- LUCAS, M.R. (1991): "Bandeja etrusca de borde perlado hallada en el poblado de la Peña Negra (Crevillente, Alicante)". *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica* (Remesal y Musso coords). Barcelona: 337-367.
- LULL, V. (2000): "Death and society: a Marxist approach". *Antiquity* 74: 576-580.
- LULL, V. y PICAZO, M. (1989): "Arqueología de la muerte y estructura social". *Archivo Español de Arqueología* 62: 5-20.
- MADERUELO, M. y PASTOR, M.J. (1981): "Excavaciones en Reillo, Cuenca". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 12: 159-185.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1958): *Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Berrueco* (Salamanca). Salamanca.
- (1963): "Sobre el uso de morillos durante la Edad del Hierro en la cuenca del Ebro". *Príncipe de Viana* 90-91: 29-39.
- (1970): *Tartessos. La ciudad sin historia*. Barcelona.
- (1982): "Notas de arqueología extremeña. Los asadores de bronce del yacimiento de Cancho Roano en Zalamea de la Serena (Badajoz)". *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*. Madrid: 187-193.
- MARLASCA, R., ROVIRA, C., CARLÚS, X., LARA, C., LÓPEZ CACHERO, J. y VILLENA, N. (2004): "Materiales de importación en la necrópolis de incineración de Can Piteu-Can Roqueta (Sabadell, Barcelona)". *El Período Orientalizante. Congreso de Protohistoria del Mediterráneo*

- Occidental. El Período Orientalizante en la Península Ibérica. Anejos de AEspA.*
- MEDEROS, A. (1996): "La conexión levantino-chipriota. Indicios de comercio atlántico con el Mediterráneo oriental durante el Bronce Final (1150-950 AC)". *Trabajos de Prehistoria* 53.2: 95-115.
- MEDEROS, A. y HARRISON, R. J. (1996a): "Patronazgo y clientela. Honor, guerra y festines en las relaciones sociales de dependencia del Bronce Final Atlántico en la Península Ibérica". *Pyrenae* 27: 31-52.
- (1996b): "'Placer de dioses'. Incensarios en soportes con ruedas del Bronce Final de la Península Ibérica". *Homenaje a Manuel Fernández-Miranda, Complutum Extra* 6.1. Madrid: 237-253.
- MOHEN, J.-P. (1977): "Broches à rotir articulées de l'Age du Bronze". *Antiquités Nationales* 9: 34-39.
- MONTERO, I., GÓMEZ RAMOS, P. y ROVIRA, S. (2003): "Aspectos de la metalurgia orientalizante en Cancho Roano". *Cancho Roano IX. Los materiales arqueológicos II*. Badajoz: 195-210.
- O'CONNOR, B. (1980): *Cross-Channel relations in the Later Bronze Age*. Oxford.
- OLMOS, R. (1989): "Los griegos en Tartessos: una nueva contrastación entre las fuentes arqueológicas y las literarias". *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir* (Aubet coord). Barcelona: 495-521.
- PELLICER, M., ESCACENA, J.L. y BENDALA, M. (1983): *El Cerro Macareno*. Madrid.
- PEREA, A. (2000): "Los candelabros de Lebrija revisados por el proyecto Au Ag". *Revista de Arqueología* 229: 16-23.
- RAFEL, N. (1997): "Colgantes de bronce paleoibéricos en el NE de la Península Ibérica. Algunas reflexiones sobre las relaciones mediterráneas". *Pyrenae* 28: 99-117.
- (2002): "Un trípode de tipo chipriota procedente de La Clota (Calaceite, Teruel)". *Complutum* 13: 77-83.
- ROVIRA, S. y GÓMEZ RAMOS, P. (1994): "Punzones y varillas metálicas en la Prehistoria reciente española: un estudio tecnológico". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología* 7: 371-402.
- RUIVO, J. S. (1993): "Os espetos articulados de Reguengo do Fetal (Batalha, Leiria)". *Estudos Pré-Históricos* 1: 105-110.
- RUIZ DE ARBULO, J. (1996): "La asociación de jarras y palanganas de bronce tartésicas e ibéricas. Una propuesta de interpretación". *Revista de Estudios Ibéricos* 2: 173-199.
- RUIZ MATA, D. y CELESTINO S. (eds) (2001): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1979): "El Roquízal del Rullo: aproximación a la secuencia cultural y cronológica de los Campos de Urnas del Bajo Aragón". *Trabajos de Prehistoria* 36: 247-287.
- RUIZ ZAPATERO, G. y CHAPA, T. (1990): "La arqueología de la muerte: perspectivas teórico-metodológicas". *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los Celtiberos* (Burillo coord). Zaragoza: 357-373.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. (1986): "Navegación y comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo a fines de la Edad del Bronce". *Trabajos de Prehistoria* 43: 9-42.
- (1998a): "Peripheral, but not that much...!". *Existe uma Idade do Bronze Atlântico?* (Jorge ed). Lisboa: 101-113.
- (1998b): *La Europa Atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa occidental*. Barcelona.
- SENNA-MARTINEZ, J.C. de (2000): "O 'Grupo Baiões/Santa Luzia' no Quadro do Bronze Final do Centro de Portugal". *Por terras de Viriato. Arqueologia da Região de Viseu*. Viseu: 119-131.
- SILVA, A. C. F. (1986): *A Cultura Castreja no Noroeste de Portugal*. Paços de Ferreira.
- STUIVER, M., REIMER, P. J., BARD, E., BECK, J. W., BURR, G. S., HUGHEN, K. A., KROMER, B., MCCORMAC, G., VAN DER PLICHT, J. y SPURK, M. (1998): "Intcal 98 Radiocarbon Age Calibration, 24000-0 cal BP". *Radiocarbon* 40.3: 1041-1083.
- VV.AA. (1995): *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de poder*. Lisboa.
- (1996): *De Ulisses a Viriato. O primeiro milénio a.C.* Lisboa.
- VILAÇA, R. (1990): "Broche à rotir articulée de Cachouça (Idanha-a-Nova, Castelo Branco, Portugal)". *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 87: 167-169.
- (1995): *Aspectos do Povoamento da Beira Interior (Centro e Sul) nos Finais da Idade do Bronze*. Lisboa.
- (2000): "Notas soltas sobre o património arqueológico do Bronze Final da Beira Interior". *Beira Interior. História e património*. Guarda: 31-49.
- VILAÇA, R. y CRUZ, D.J. DA (1995): "Canedotes (Vila Nova de Paiva, Viseu). Povoado pré-histórico do Bronze Final". *Estudos Pré-Históricos* 3: 255-261.

ASADORES DE LA PENÍNSULA IBÉRICA Y CUESTIÓN ORIENTALIZANTE: UN ENSAYO DE SÍNTESIS

Xosé-Lois ARMADA PITA



EL PERIODO ORIENTALIZANTE

*Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida:
Protohistoria del Mediterráneo Occidental*

SEBASTIÁN CELESTINO PÉREZ
JAVIER JIMÉNEZ ÁVILA
(editores)

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
Instituto de Arqueología, Mérida (CSIC, Junta de Extremadura, Consorcio de Mérida)